

PED.—Sí, la Virgen del Carmen, es nuestra protectora. Desde chico empecé á quererla y Ella siempre me ayudó.

LUIS.—Papá, quiere vd. los versos que declamé el otro día en una Academia?

PED.—¿Quién los compuso?

LUIS.—Un profesor del colegio. Mire vd. si no son bonitos. (*Declamando*).

Dios nos muestra una estrella
Guía segura
Que hace serena y bella
La noche oscura.

Cuando la miro
En cantos de alegría
Cambio el suspiro.

Cuando más agobiado
Me veo en el mundo,
Cuando vela á mi lado
Dolor profundo,

Se siente mi alma
A esa estrella mirando
En dulce calma.

PED.—¡Muy bien, muy bien!
La declamas perfectamente.

LUIS.—Escuche vd., hay más. (*Declamando*).

Con su luz vivifico
Yo mis amores,
A ella el fruto dedico
De mis sudores.

Ella me encanta
Y es esa hermosa estrella
La Virgen Santa.

PED.—Bien por mi Luis: se ve que en ese colegio, aprendes cosas muy buenas.

LUIS.—Escuche vd. la estrofa final. (*Declama con mucho énfasis*).

Quiero morir, María,
Por no olvidarte
Sin cesar, Madre mía,
Quiero ensalzarte.

Tú eres mi anhelo:
Haz que pronto te vea
Allá en el cielo.

PED.—Perfectamente, Luis: no te apartes nunca de la Santísima Virgen.

LUIS.—Ni de Dios y de la Religión.

PED.—Claro está. A muchos recuerdo haber visto yo que alejándose de la religión, perdieron to-

do lo que tenían y acabaron mal.

LUIS.—Oh querido padre, ¡cuán dulce es la vida para los que se mantienen siempre en gracia de Dios!... ¿Cómo podrán vivir esos hombres que nunca piensan en Nuestro Señor?

PED.—Procuran distraerse con los goces y placeres de este mundo, pero su corazón no está en paz!

LUIS.—A mí, los que más lástima me dan, son esos pobres niños que andan por ahí medioabandonados por sus padres, sin una persona que les diga una palabra, sin experimentar nunca los goces supremos de la Religión.

PED.—En verdad que son dignos de lástima.

LUIS.—(1) ¿Dónde puede haber más gozo que en los dulces momentos que transcurren después de la Comunión?

PED.—Sí, dices muy bien.

LUIS.—Yo no comprendo cómo pueda haber hombres que el día de fiesta, en lugar de suspender sus trabajos y acudir á la iglesia, sigan en sus tareas, sin darse por entendidos que el día del Señor, hay que respetarlo.

PED.—Muchos de ellos, lo hacen por necesidad.

LUIS.—Y así van de mal en peor, porque Dios no los puede favorecer.

PED.—Es verdad: pero en fin, cuando no hay más remedio...

LUIS.—Nó, señor, nunca se debe trabajar sino en caso imprescindible. ¿Sabe vd. lo que decía en el colegio el Padre Antonio? Decía que el trabajo en día festivo es un veneno, y siempre hace daño (2); por más que uno lo tome á la fuerza, un veneno, es siempre veneno.

PED.—Está bien; claro está: el descanso dominical es ley de Dios; pero vamos, tampoco hay que exa-

(1) Palabras históricas, pronunciadas por un niño de quince años, entre los placeres de las vacaciones (1871).

(2) "Il lavoro della festa é un veleno: fa sempre male."—Artic. de la "Lettura al Popolo," de Turín.

jerar. Tendrías tú valor, para condenar á tantos pobres infelices que trabajan porque el amo los obliga.

LUIS.—Yo en verdad no puedo juzgar de su conciencia: pero el trabajo en día de fiesta, es un veneno y siempre hace daño.

PED.—Pues mira, á mí no me gusta trabajar el domingo, porque yo no soy una máquina y necesito descanso: pero la verdad es que cuando uno ha oído su Misa, ya ha santificado la fiesta. La devoción es cosa del corazón: lo demás es accesorio. ¿No te parece?

LUIS.—Siento tener que contradecirle á vd.: pero el simple oír Misa no basta: hace falta abstenerse de trabajar.

PED.—¡Bah! Todo eso es muy bueno, pero no necesario. Cuando yo tengo devoción á la Virgen Santísima y procuro no hacer daño á nadie, estoy perfectamente tranquilo.

LUIS.—Claro está que la devoción á la Santísima Virgen...

PED.—Basta para todo. Mira, ya te lo he dicho; la Virgen del Carmen, yo la amé desde chico y la amo con toda mi vida y no busco más.

LUIS.—(*Aparte*). ¡Pobre padre mío! ¡Ser tan bueno y tener ideas tan torcidas! ¡Se forja una devoción á la Virgen y cree que esto baste!(1)

PED.—Todas las otras cosas son accesorias.

LUIS.—Pero, padre mío, ¿accesorias, la observancia de los Mandamientos de la Ley de Dios?

PED.—Nó, hijo: ¿quién dice eso? Pero por ejemplo, lo del descanso dominical, ya ves tú, que nadie lo observa: es decir, lo observamos, los que tenemos una posición algo desahogada y podemos permitirnos ese lujo: pero los demás, ya tú ves, todo el mundo trabaja.

(1) Tipo semejante, no es inventado, sino que por desgracia es muy común en Andalucía, donde muchos se creen que la devoción á la Santísima Virgen, consiste en cantar coplas en su alabanza y nada más.